

PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN

Ante la toma de la Catedral de Santiago

11 de agosto de 1968

El día 11 de agosto de 1968, un grupo de laicos y sacerdotes “se tomó” la Iglesia Catedral. Este hecho sacudió a la opinión pública.

El Cardenal hizo en esa oportunidad la siguiente declaración:

De vuelta de una visita pastoral a la Zona Rural Costa, he sido informado por mis Vicarios de todos los dolorosos detalles de la toma de nuestra Iglesia Catedral. Profundamente dolorido por esta acción, que no tengo cómo calificar, creo mi deber dirigir una palabra a los católicos de Santiago:

La acción de unos pocos sacerdotes descontrolados, olvidados de su misión de Paz y Amor, ha llevado a un grupo de laicos y de jóvenes a efectuar uno de los actos más tristes de la historia eclesial de Chile.

Se ha profanado nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa.

La Iglesia de Santiago no merecía este trato: su generosa entrega al servicio de los humildes que se prueba no sólo con palabras, sino con muchos hechos; su equilibrada apertura a todas las innovaciones del Concilio; su infinita paciencia en un diálogo no interrumpido con todas las tendencias, nos parece que la hacían acreedora al respeto de todos.

Por nuestra parte, siempre hemos estado abiertos al diálogo y hemos hablado con cada uno de los sacerdotes que han intervenido en este triste incidente.

Hemos hecho todo lo necesario para evitarlo. No ha sido posible. Han primado las pasiones sobre los ideales evangélicos.

Queremos que nuestros fieles sepan que condenamos con toda energía estos hechos y que los sacerdotes que han intervenido en ellos se han separado de

la comunión con su Obispo.

Humillados por los enojosos acontecimientos que hemos presenciado, nos hacemos un deber en manifestar a nuestros hijos que ningún extremismo nos hará variar de nuestra conducta de comprensión, de apertura y de respeto por todas las personas y por todas las ideas.

Pedimos perdón a la Iglesia de Santiago por la ofensa que se le ha causado, pedimos a todos los católicos que con su actitud y sus palabras reprueben estos hechos y hagan sentir a los actores de ellos la gravedad que tienen y el mal que ocasionan al buen nombre de nuestra Iglesia y a nuestra patria.

Agradecemos al Señor el dolor que nos ha hecho sufrir. Creemos que no debíamos ser ajenos a lo que tantos otros sufren en estas horas de incompreensión, de violencia y de injusticia en el mundo entero. Pedimos asimismo que nuestro noble pueblo no se deje influenciar por quienes pretenden llevarlo por los caminos torcidos de la violencia.

Perdonamos de todo corazón a los que nos han ofendido.

Invitamos a todos nuestros fieles a que el próximo día 15 de agosto, día de la Asunción de la Santísima Virgen, Patrona de Nuestra Iglesia Catedral, ofrezcamos a Dios el Santo Sacrificio, en todas las iglesias, como un desagravio por los lamentables acontecimientos del día de hoy.

Santiago, 11 de agosto de 1968.

